

## A la memoria de académicos fallecidos

**GILBERTO MOLINA  
BALLESTEROS (1933-1988)**

CARLOS CANSECO-GONZALEZ\*

Gilberto Molina Ballesteros, nació en la Ciudad de Saltillo el 23 de Agosto de 1933, hijo de una familia de clase media, pero con una educación muy superior al promedio de su clase, inquieto, inconforme y soñador, podrían ser, tal vez, las palabras que definan mejor la personalidad de Gilberto Molina.

Yo le conocí cuando cursaba el 2º año de Medicina y fué mi alumno en el curso de Fisiología Humana que yo dictaba en esa época, pronto destacó de entre aquel grupo de 50 ó 60 jóvenes y fué como ocurre muchas veces, acercándose más al Maestro para un mayor intercambio de ideas e inquietudes.

Al mismo tiempo que era mi alumno, formaba parte de un equipo de futbol que con el nombre de Medicina patrocinaba yo en la liga de aficionados de esta ciudad. Por tal motivo tuve la oportunidad de seguir tratándolo ya no solamente como alumno, sino como compañero en el deporte, baste decir que domingo a domingo teníamos que enfrentarnos con los equipos de fábricas y comercios de esta Ciudad que no estaban integrados precisamente por "her-

manas de la caridad" y con frecuencia fuimos a dar al Servicio de Urgencias de nuestro Hospital Universitario para reparar las lesiones que el deporte nos propinaba.

Esta relación más de amigos, que de maestro-alumno, le permitió a Molina atreverse a pedirme que avalara una cuenta para comprar los muebles y enseres, que entre él y el otro joven necesitaban para poner una casa de huéspedes y ayudarse así a sostener sus estudios. Sin embargo, desconocedores de la administración de este tipo de empresas, no tardaron en quebrar y como era de esperarse, la casa que les vendió los muebles al no poder cobrarles, vinieron a verme para que me hiciera cargo de la deuda, no era una cantidad muy grande, pero lo importante era la responsabilidad moral de los deudores. Uno de ellos jamás volvió a acercarseme, ó darme la cara cuando nos cruzábamos por los corredores de la escuela y el otro, Gilberto Molina, vino a verme a mi consulta y me dijo: "Doctor, estoy muy apenado por lo que ha ocurrido, pero tenga la seguridad de que le pagaré hasta el último centavo", y así fué. Posteriormente en su último año en la Escuela de Medicina y para ayudarse a sostener la carrera, trabajó conmigo en mi consulta privada, recogiendo datos de los pacientes de primera consulta, y ahí me pude dar cuenta de su preparación y calidad médicas.

In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 19 de octubre de 1988.

\* Académico titular. Facultad de Medicina. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, N. L., México.

Yo tenía pensado que al terminar su carrera hiciera un post-grado en Alergología y regresara a trabajar tanto en la Universidad como a mi consulta privada. Sin embargo, Molina tenía otras inquietudes y prefirió estudiar bioquímica, campo en el que destacó, especialmente en las investigaciones de la contaminación por plomo en las industrias que emplean este tipo de mineral y en la descripción de las manifestaciones clínicas que más frecuentemente acompañan al saturnismo.

En esa época investigamos el efecto antihistamínico de la imipramina, un ansiolítico, que por accidente había encontrado, que controlaba la obstrucción nasal de algunos pacientes con rino patía alérgica crónica y motivado por esta observación clínica le propuse a Molina un protocolo para el estudio a fondo de los efectos farmacológicos de la imipramina en el control de la rinitis alérgica, el estudio publicado en la revista Iberoamericana de Alergología Vol. X, No. 3, Febrero de 1963., confirmó que la observación clínica, que encontramos también tenía no solo un efecto antihistamínico, sino antialérgico, usando para tal efecto úteros de cobbya virgen y la técnica de Schultz-Dale. A pesar de que demostramos que este producto no tenía el efecto sedante de otros antihistamínicos, la casa Ciba-Geigy prefirió seguirlo vendiendo como ansiolítico que como antialérgico.

Pero ahora que estamos viendo aparecer antihistamínicos de 3ª y 4ª generación y que se habla de la importancia de los efectos secundarios como la somnolencia, cambios de personalidad y otros en el tratamiento a largo plazo de las enfermedades alérgicas respiratorias y cutáneas, creo que podríamos volver los ojos a la imipramina y al hacerlo estaremos recordando el trabajo de Gilberto Molina.

Tuve el honor de ser padrino de su boda y con este fin me traslade a Saltillo para cumplir con esta distinción. Como una anécdota simpática su esposa, aquí presente, recordará que por alguna razón no se presentaba el sacerdote que los casaría y pasaron más de dos horas antes de que consiguieran quien los casara, Molina nervioso, salía frecuentemente del templo y en una de tantas vueltas le dije: "si hace falta quien te case, yo puedo fungir como sacerdote, igual que cualquier médico puede hacerlo en Artículo Mortis".

Después se me perdió de vista, de vez en cuando sabía algo de él, pero no fué sino hasta un año antes de su muerte, que vino a verme por encargo del doctor Somolinos, Presidente entrante de la Academia Nacional de Medicina para preguntarme si aceptábamos el compromiso de realizar la XXVII Jornadas Médicas Nacionales en esta Ciudad en el mes de Octubre de 1987, los Académicos que residíamos en Monterrey no éramos muchos en ese momento, Arredondo, Fernández, Molina, Ochoa y

Aguirre Pequeño, sin embargo, aceptamos la invitación de Somolinos y esto nos permitió trabajar durante casi un año en la organización de este evento. Me refiero a este hecho, por que me permitió volver a tratar a Gilberto en las reuniones semanales que tenía el Comité Organizador y con gran pena tuvimos que hacer la reunión estando él internado en un Hospital de esta Ciudad. La reunión fué un éxito desde el punto de vista Académico y social, pero sus amigos lo extrañamos sinceramente.

La última vez que hable con él, una semana antes de su muerte, me pidió que atendiera a su hijo mayor que padecía una urticaria crónica y quería que yo le diera mi opinión. El joven vino a mi consulta del Hospital, hicimos una evaluación clínica de su caso y le sugerimos un tratamiento por seis meses. Una semana más tarde me informa mi secretaria que el joven Molina está en la consulta y desea verme, lo hago pasar y le pregunto que por qué viene a verme antes de tiempo y me responde entre sollozos: "Doctor, acaba de morir mi padre, y quise que fuera usted uno de los primeros en saberlo".

Este relato difiere un tanto del obituario oficial que publicó la Gaceta de la Academia Nacional de Medicina en su edición Noviembre-Diciembre, 1988, Vólumn 124, páginas 465 y 466, tenía que ser así, porque esta ocasión no quise destacar los méritos Médicos de Gilberto Molina Ballesteros, de sobra conocidos, sino que quise darles a ustedes aunque fuera a "ojo de pajarero" una idea de la personalidad o del afecto que era capaz de crear en los demás y muy por encima de todo el valor que Gilberto Molina daba a la amistad.

## EDUARDO AGUIRRE PEQUEÑO

1904-1988

ROMAN GARZA-MERCADO\*

"La concepción científica del universo, libre de prejuicios, alienta el pensamiento en la planificación y realización de nuestras aspiraciones. Infunde optimismo, confianza, seguridad y organización para aprovechar mejor la energía, la fuerza y el poder en contra de las dificultades. El hombre no puede crear, cambiar, modificar o abolir las leyes de la naturaleza, pero lo que sí puede hacer es descubrirlas, conocerlas, diferenciarlas y aplicarlas en beneficio

In memoriam ofrecido en Monterrey, N.L., el 27 de abril de 1989.

\* Académico numerario. Facultad de Medicina. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, N. L., México.

de la sociedad. En ésto estriba el papel de la ciencia y el hombre". Doctor Eduardo Aguirre Pequeño: La Ciencia y el Hombre.

Hualahuises es un pequeño poblado del sur de Nuevo León colindante de Linares. Su tierra es fértil y sus habitantes buscan en ella los productos para vivir. Los campesinos cultivan cítricos y el ganado paca en sus terrenos. Ahí fue donde Juan E. Aguirre y Leonides Pequeño se casaron y tuvieron 10 hijos. El último en arribar al seno de este hogar norteño fue un varón nacido en Marzo 14, 1904, a quien se le dio el nombre de Eduardo. De sus padres, y de sus gentes, él hereda y reafirma el amor por el campo, por el campesino, y por el producto de la tierra. La suerte adversa le impone la orfandad a los 10 años de edad. Por lo mismo tiene que trasladarse a vivir con su hermana a Ciudad Victoria, para continuar sus estudios primarios. Establecido luego en Monterrey para proseguir su educación secundaria y mediana superior es interno en el Colegio Civil, donde realiza algunas labores de intendencia para ayudarse en sus estudios. El trabajar y estudiar no le impidieron a Eduardo graduarse con honores en el Colegio Civil y proseguir sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nuevo León. Aquí obtiene su título de Médico Cirujano y Partero en Julio 16, 1932.

En 1934 es nombrado Director del antiguo Colegio Civil, ahora Escuela de Bachilleres, y al siguiente año es Fundador y Director del Instituto de Orientación Social. Por su amistad con el Presidente de la República, el General Lázaro Cárdenas, con quien compartía pensamiento y filosofía, el doctor Eduardo Aguirre Pequeño acepta el llamado a colaborar con el Gobierno de México en la Secretaría de Educación Pública. En la Capital de la República ocupa la Cátedra de Parasitología en el Instituto Politécnico Nacional y en 1939 es Fundador y Director de la Escuela Superior de Medicina Rural del propio Instituto Politécnico Nacional.

Es en este período en que empieza a germinar en él la idea de estudiar los temibles efectos del Mal del Pinto. Con frecuencia se introducía a la selva guerrerense para dialogar con los campesinos acerca del mal que les ocasionaba pústulas y manchas en la piel. El mal del pinto era una enfermedad para la que no había curación y se aceptaba entonces como una micosis cutánea. Lo conocido no era suficiente para su mente reflexiva. Por lo mismo, después de platicarlo con algunos reconocidos científicos de la época, decide llevar a cabo la autoinoculación experimental de este mal. El resto es historia. Para ello hay publicaciones, películas, diapositivas, y preparaciones histológicas del material que por autoinoculación experimental del mal del pinto proporcionó el doctor Aguirre Pequeño. Oigamos al propio maestro por sólo un momento:

"Habiendo sido descubierto el *Treponema Carateum* (Brumpt) agente patógeno del mal del pinto y no siendo inoculable a los animales, el que esto escribe, con deseos fervientes de contribuir al conocimiento de esta enfermedad, recibió el 18 de noviembre de 1939 cuatro inoculaciones: tres intradérmicas y una por escarificación, practicadas en la cara anterior del antebrazo izquierdo con serosidad de un enfermo del mal del pinto del Estado de Guerrero". Trabajo presentado a la Asamblea Anual de la American Society of Tropical Medicine. Ann Inst Invest Cient UNL 1:9-27, (Dic) 1944.

Los jotes o empeines característicos de esta enfermedad aparecieron a los siete días en los puntos de inoculación, y a los cuatro meses y medio se presentó el período de diseminación. Más de 120 máculas pruriginosas y eritematosas fueron observadas en su piel. A este período el doctor Aguirre Pequeño propone el término de período roseólico y tiene cuatro o cinco años de duración. En el tercer período se afectaron las mucosas, las uñas, el cabello y las glándulas pilosas, sebáceas y sudoríparas. Las atrofiás dérmicas son notorias en los músculos del dorso de las manos y en los distales de las extremidades inferiores. El eminente médico Isaac Costero describió el estudio histopatológico de estas lesiones en las biopsias practicadas en material del propio doctor Aguirre Pequeño. En una fase tardía, la aparición de intensas crisis dolorosas insoportables, irradiadas de la región lumbo-sacra a ambos miembros inferiores producen espasmos convulsivos clónicos como respuesta a esfuerzos en ocasiones tan triviales como estornudo o tos. Las atrofiás musculares se acompañan con trastornos sensitivos característicos de un cuadro clínico de polidiculoneuritis. Durante seis semanas el doctor Aguirre Pequeño estuvo en cama presa de esas repetidas convulsiones dolorosas. Su curación hubo de esperar a la aparición en el mercado del descubrimiento de Fleming. Después de la aplicación intramuscular de 1.200,000 unidades de penicilina el eritema desapareció de los brazos y los treponemas de la sangre. Con ello el doctor Aguirre Pequeño obtuvo su curación.

Eduardo Aguirre Pequeño se reintegra a su solar académico, a la Universidad de Nuevo León en 1943. Fundador del Instituto de Investigación Científica de la UNL y Director del mismo en 1944 a 1962; es Director de la Facultad de Medicina de la misma Universidad en 1945; posteriormente es fundador y Director del Intituo de Trabajo Social, y fundador y director también de la Escuela de Ciencias Biológicas en 1952, y de la Escuela de Agronomía en 1954. Todas hoy Facultades. Fue también fundador de la Cátedra de Parasitología en la Facultad de Medicina en 1948.

En su prolífica producción escrita destacan los libros *Lección de Patología y Los Recursos Naturales de Nuevo León* (ambos conjuntamente con el doctor Enrique Beltrán, coautor). También escribe la *Biografía y Pensamiento Vivo del doctor Angel Martínez Villarreal*, y *Biografía del doctor José Eleuterio González, 1813-1888*. La Gaceta Médica de México y el Journal of Gerontology publicaron numerosos de sus manuscritos sobre paludismo, leptospirosis, amibiasis, trepanosoma y trepanosomiasis, trepanosomiasis americana, balantidiasis, helmintos, helmintiasis, nemátodos, cestodos, tremátodos, hongos, histoplasmosis y uncinariasis. Su interés de escritor se extendió también hacia la Gerontología y la Geriatria y hacia aspectos un tanto disímboles de los anteriores, Hipnosis Médica. Su pluma también incursiona en la *Historia de la Medicina en Nuevo León* y relató algunos aspectos briográficos, particularmente humanísticos de figuras tan destacadas como Benito Juárez, Servando Teresa de Mier, Emiliano Zapata, José Eleuterio González y Angel Martínez Villarreal.

En la segunda mitad de su actividad como ideólogo, humanista, maestro, y sobre todo ciudadano participante de los sucesos políticos y sociales del país en que vivía, Eduardo Aguirre Pequeño, como la mayoría de los grandes progresistas fue controversial y no raramente víctima de ataques personales rayando en el escarnio. El reconocimiento de sus compañeros, y de sus conciudadanos finalmente llegó.

Los homenajes que recibió representan un largo enlistado, imposible de reseñar en su totalidad.

Fue admitido como Miembro de la Academia Nacional de Medicina en sesión celebrada en Abril 16, 1947. Su trabajo de ingreso fue titulado "Un Caso en México de Pié Musgoso, con Elefantiasis de Miembros Inferiores". Y en el seno de la Academia también presentó lo que probablemente sea la primera cita nacional respecto a la Geriatria y Gerontología. En la sesión del 8 de noviembre de 1950 lee su trabajo titulado "Viejos y Nuevos Horizontes de la Medicina Geriátrica", manuscrito publicado en la Gaceta Médica de México y un Resumen en el Journal of Gerontology. En 1971 recibe medalla de honor y pergamino de la Escuela Superior de Medicina Rural del Instituto Politécnico Nacional como ex-Director de la misma. En 1972 es distinguido con el premio (Humanitarismo) Luis Elizondo y en ese mismo año se le otorga diploma y medalla de la Escuela de Ciencias Biológicas de la UANL. En 1973 recibe la medalla de honor "Benito Juárez" de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por su relevante labor al servicio de México; en 1974 se inaugura la Biblioteca doctor Eduardo Aguirre Pequeño en la Facultad de Agronomía de la UANL; en 1975 se le otorga el grado

de maestro Emérito de la Universidad Autónoma de Nuevo León por su labor en la Facultad de Agronomía en sesión solemne del Consejo Universitario presidada por el doctor Luis E. Todd, Rector; en 1977 se inaugura la Biblioteca doctor Eduardo Aguirre Pequeño en los Laboratorios de la Facultad de Ciencias Biológicas. En 1979 le es impuesta la medalla Emiliano Zapata en reconocimiento a su labor desarrollada en favor del campesino y en ese mismo año, con motivo de la celebración del CCCXXXIII aniversario de la fundación del Municipio de Hualahuises, se develó una placa en la casa donde nació, con el nombre doctor Eduardo Aguirre Pequeño y el de sus padres y se impuso también a la calle su nombre. En 1982 recibe la presea del Club Sertoma por Servicios a la Humanidad. En 1986 recibe de la UANL el título Doctor Honoris Causa por sus relevantes méritos académicos, y valiosa aportación a las Escuelas de Ciencias Biológicas y de Agronomía. Finalmente, en Octubre 17 de 1986 recibe de manos del Presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, el Reconocimiento Público al Mérito Cívico, en el Area de Investigación Científica, presea que el Gobierno del Estado de Nuevo León otorga a sus más distinguidos hijos. Como homenaje póstumo del Cabildo de la Ciudad de Monterrey impone su nombre a una calle de la ciudad aledaña a esta Facultad de Medicina en Noviembre, 1988.

El doctor Aguirre Pequeño perteneció a cuatro sociedades científicas neolonesas; a seis sociedades científicas nacionales; y a siete del extranjero incluyendo las Sociedades Americanas de Parasitología; de Medicina Tropical Carlos Finlay; del Colegio Nacional de Ciencias Veterinarias de Cuba y la Academia Cultural del Adriático, de Italia.

Si sólo un atributo deabiera ser mencionado de este extraordinario hombre social sería la decisión de autoinocularse con el Treponema Carateum. Con el más elevado y prístino sentido de la investigación, a riesgo de su propia vida y a costa de su propia familia, describe en carne propia el padecimiento de su enfermedad.

Así fue, así es y así seguirá siendo el pensamiento vivo del doctor Eduardo Aguirre Pequeño ahora muerto. Su figura romántica se vislumbra enhiesta como la del Quijote, cabalgando en su lucha no contra gigantes mitológicos como lo hacía Alonso Quijano, el bueno, sino como un investigador, contra gigantes tan reales como el histoplasma, la uncinaria o el treponema carateum. Su esposa Amparo y sus hijos Eduardo, David y Amparito tienen una figura ejemplar como esposo y como padre de un hombre entregado a sus semejantes. El doctor Eduardo Aguirre Pequeño falleció en Monterrey el 18 de julio de 1988, de Linfoma.

## ALBERTO GUEVARA ROJAS 1907-1989

ROSALINDA GUEVARA\*

Hablar de Alberto Guevara Rojas, es hablar del hombre, esposo, compañero, amigo, y sobre todo, maestro.

Nace en la ciudad de Puebla el 18 de enero de 1907. Sus pasos lo llevan a ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México donde concluye la carrera de Médico Cirujano, obteniendo su título el 4 y 5 de diciembre de 1929. De pensamientos claros y mente inquieta, busca a través de la enseñanza, despertar en los estudiantes la búsqueda del conocimiento.

Bajo la tutoría del profesor Ocaranza, se inicia como ayudante de prácticas de laboratorio del curso que éste impartía en la antigua Escuela de Medicina; posteriormente, funge como profesor de fisiología general; y más tarde, de fisiología humana. Adquiere, por oposición, la plaza de profesor titular de tiempo completo en el Departamento de Fisiología en 1967.

La práctica clínica fue siempre su fiel compañera. Empieza como practicante numerario, después como médico interno y sub-jefe de servicio, hasta llegar a Jefe del Laboratorio de Pruebas Funcionales y Electrolitos en 1944, donde permanece con entusiasmo dirigiendo ese servicio hasta 1970. Sus tareas académicas junto con sus labores hospitalarias, le crean una cualidad que él expresaba como: "en el hospital consideran que soy un fisiólogo entre los clínicos; y en la Facultad, un clínico entre los fisiólogos".

Es el camino de la investigación lo que le lleva a buscar nuevos rumbos fuera de nuestras fronteras. Del 8 de septiembre de 1941 hasta el 30 de agosto de 1943, colabora en varios laboratorios con el profesor C. J. Wiggers, uno de los clásicos de la fisiología del aparato cardiovascular; y con el profesor Harry Goldblatt, en la Universidad de Cleveland.

Otra afea del conocimiento que ha despertado gran interés en ese joven fisiólogo, es la Fisiología Renal, es por ello que acude con gran entusiasmo al laboratorio del profesor Homer Smith del Instituto Rockefeller en la ciudad de Nueva York. De su estancia en estos laboratorios, se originan varios trabajos excelentes de investigación sobre fibrilación ventricular, y uno sobre el choque espontáneo en la preparación corazón-pulmón. En dos de estos trabajos, los nombres de Guevara Rojas y Sodi Palares, quedan enlazados. Escribiendo estas líneas,

In memoriam ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 17 de mayo de 1989.

\*Académico numerario. Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México.

viene a mi memoria, la palabras de "Mr. Cat", con frecuencia el maestro nos contaba sus experiencias en estos laboratorios y cuando, su maestro Smith le presentó a "Mr. Cat". Era el gato, el animal de experimentación que más se usaba.

Después de dos años de estancia por tierras extranjeras, regresa a la patria para convertirse en el guía de un buen número de jóvenes dispuestos a escuchar sus enseñanzas y compartir con él, el espíritu de crítica, tanto en el departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina, como en el pabellón de Urología del Hospital General. Aplica su mentalidad científica a la práctica privada y a todos los actos de su vida, riguroso consigo mismo, lo era también con todos los que le rodeaban.

Pertenció a varias asociaciones académicas, tanto nacionales como internacionales. Fue socio-fundador de la Sociedad Mexicana de Nefrología y de la de Urología. Ingresó a esta sociedad, que hoy le rinde un merecido tributo, el 23 de abril de 1952.

Sus enseñanzas dejan huella, dirige tesis de licenciatura y de posgrado. Publicó diversos trabajos científicos y asistió como miembro regular a los numerosos congresos de la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas, quien en su reunión celebrada en la ciudad de Guadalajara en agosto de 1982, le rindió un merecido homenaje. En 1983, ocupa la cátedra Alejandro Celis. Junto con José Puche, se dan a la tarea de estructurar los cursos de posgrado de la Facultad de Medicina, iniciándose con el superación personal académico, que más tarde se transformaría en los cursos de maestría y doctorado en ciencias biomédicas. Siempre fiel a la enseñanza, coordina la materia de Fisiología Avanzada. Dos alumnos dejó en fase de Registro de Tesis de los Cursos de Maestría, este año dos graduados más pasaran a formar parte del grupo que tan acertadamente dirigió el doctor Guevara Rojas. En estos trabajos quedarán sus ideas sobre la regulación del sodio. En el último trabajo publicado, hizo un diseño de una sonda para recoger orina en animales despiertos, su ingenio para desarrollar esta técnica, permitirá continuar algunas de las ideas, por él expuestas, sobre el metabolismo del sodio.

También deja huella en la administración. Ocupó varios cargos académico-administrativos. Siendo Director de la Facultad de Medicina el doctor José Laguna, le invitó a colaborar como Secretario de Ciencias Básicas, ocupó también la Coordinación de la Sub-División de Ciencias Biomédicas y sufrió la tribulación de ser Jefe de Departamento.

Fue miembro de cuerpos colegiados como el Consejo Técnico, en dos ocasiones; todos escuchaban sus aportaciones, serenas y bien pensadas, siempre con juicio crítico. Perteneció al Consejo Universitario formando parte de la Comisión del Mérito Universitario. Formó parte de la Comisión

Dictaminadora de Ciencias Básicas. Nuestra máxima casa de estudios, le tributó el máximo honor como universitario, designándolo profesor Emérito el 16 de enero de 1985, al año siguiente, recibe el galardón de Premio Universidad por su labor como docente e impulsor de muchas generaciones actuales de investigadores de gran renombre, quien supo plantar en sus mentes, la semilla de la investigación, de la búsqueda del saber.

Aún hoy recuerdo sus sabios consejos que me permitieron vislumbrar el sendero para no perderme en los caminos de la investigación, así como en los de la administración. ¿Quién no recuerda, afligido por un problema, haber acudido al Maestro para que nos ayudara a encontrar el camino de la verdad, del saber? ¿Quién no recuerda los seminarios de los sábados en el departamento de Fisiología en los que jóvenes inexpertos hacían su primera presentación, esperando la crítica dura, pero constructiva?; los maratones de discusión previos a un Congreso. Había que prepararse para toda clase de preguntas. Sesiones de discusión que permitían

a los jóvenes, madurar y prepararse para el largo camino que los aguardaba.

Las cenas en su casa, como buen gourmet, buena comida y excelentes vinos; Angelita a su lado, compañera inseparable, memoria de sus viajes. No tan sólo logró el éxito académico, también en su vida privada alcanzó la felicidad que anhelaba. Con su esposa Angelita formó un matrimonio unido y feliz. Ella le apoyó y estimuló, juntos compartieron penas y alegrías, viajaron por tierras extranjeras, disfrutaron de la buena música y la lectura. De este matrimonio se procrearon dos hijos, Martha y Alberto, a quienes les dieron todo su amor; de los hijos hubo nietos que alegraron su vida y que con frecuencia se refería a ellos con el orgullo del patriarca, fundador de una hermosa familia.

Compartir con ellos todos esos momentos, dejaron huella en nosotros. Ahora, todos los aquí reunidos, podemos decir:

¡Gracias "MAESTRO! ¡Descansa en paz, ALBERTO GUEVARA ROJAS!